



Nombre de alumnos: Alondra Gabriela García Ramírez

Nombre del profesor: Felipe Antonio Morales

Nombre del trabajo: cuidados paliativos del anciano

Materia: Enfermería Gerontogeratríca

Grado: 6

Grupo: B

Comitán de Domínguez Chiapas a 12 de septiembre de 2018.

Cuidados paliativos del anciano

A pesar de que la muerte es una parte, un fenómeno de la propia existencia, existe un rechazo hacia ella. Este tema es un interminable debate donde siempre las conclusiones serán personales, y lo que se pretende es invitar a la reflexión, personal o en grupo, para fomentar actitudes positivas en los profesionales de enfermería de cara al cuidado de enfermos terminales. El hombre es conocedor del proceso de vida y sabe que envejece y tiene que morir, pero no quiere envejecer ni morir. Hay que considerar que la muerte forma parte de un ciclo vital, esta confrontación a menudo resulta dolorosa o difícil, pero debemos encontrar una actitud serena y equilibrada para aliviar nuestros sentimientos de tensión y cubrir al mismo tiempo las necesidades del paciente con enfermedad terminal.

Las personas, en general, deberíamos ser conscientes desde un principio y aceptar como un proceso natural de la vida, intentando desdramatizar y eliminar tabúes al respecto a la muerte (Antología e. g., 2020).

La muerte tiene en las distintas culturas, razas o etnias que se mezclan en nuestra sociedad, debemos tener en cuenta ante un paciente moribundo que su muerte es irremediamente personal, al igual que la vida, considerar es que el moribundo es un ser vivo, y la proximidad de la muerte les hace más sensibles sabios y nobles.

Otro aspecto de vital importancia es que la presencia de la muerte remueve las actitudes del personal sanitario y, recíprocamente, esas actitudes influyen positiva o negativamente en el proceso terminal del paciente al que se está asistiendo y en sus familiares. Enfermería, ante esta realidad cotidiana, sean lo más positivas y acertadas posibles, y así contribuir con nuestros cuidados a una mejora en la calidad de vida de los enfermos terminales.

No hay que olvidar que el moribundo sigue siendo una persona viva y tiene derecho a una muerte digna: participación y autonomía en el proceso, poder elegir, respetar las decisiones del paciente, comunicación del paciente moribundo con su familia y sus médicos, resolución de asuntos personales, aceptación del proceso, no confusión mental, no dolor, etc.

Sin embargo, para los profesionales sanitarios saber de la muerte es imprescindible, porque el dolor, la enfermedad, y la muerte están presentes en las situaciones de cuidados, el saber sobre la muerte se aprende en las relaciones con otras personas, en estas relaciones descubrimos dónde y cómo se manifiestan las rupturas de comunicación entre personas, entre grupos, en la sociedad en general. Allí es donde se filtra la muerte, en los puntos donde falla el sentido compartido

Tenemos la función social de encontrar explicaciones a los problemas humanos que en la vida no se encuentran también tenemos que comprender para poder aliviar, cuidar y curar. Una formación en las relaciones interpersonales permite aprender los valores personales, sociales y culturales que influyen en nosotros mismos, y en las personas que tratamos, respecto de las actitudes adoptadas ante las pérdidas y la separación.

Hacer frente a un paciente después de diagnosticar una enfermedad incurable siempre es difícil. La cuestión no es preguntarnos cómo deberíamos de decírselo sino cómo compartirlo. Es fundamental que haga comprender al paciente que no está todo perdido, que no va a desahuciarle por el hecho de ser moribundo pues es una batalla que van a librar juntos paciente familia y personal sanitario sea cual sea el resultado.

La mayoría al enterarse de su enfermedad mortal reaccionan diciendo, "no, yo no, no puede ser verdad. Esta negación es común tanto en aquellos a los que se les comunica directamente desde un principio su enfermedad, y a aquellos a los que no se les decía explícitamente y que llegaban a aquella conclusión por sí mismos.

Las personas necesitan un tiempo para afrontar su duelo, en este proceso se experimentan las relaciones psicológicas, sociales y físicas en la percepción de la pérdida y se describe en tres fases que son la evasión, confrontación y aceptación (Rando, 1993). El proceso del duelo no se trata de un lapso determinado de tiempo ni es vivido de la misma manera en todos, ni tampoco las personas viven de la misma manera sus procesos de duelo, por lo que el duelo es un proceso único e irrepetible en la vida de cada ser humano.

Bibliografía

Antología, e. g. (2020). *Actitud del personal de enfermería con pacientes desahuciados*.

Rando. (1993). *Procesos paliativos* .